

## Clarooscuro colonial con resistencia y reinvención.

Diego Irarrazaval \*

“Vendrá la libertad...  
vendrá con risa de niño,  
con voz de viejo  
y puño joven.  
Vendrá como caricia  
de la mujer que amamos  
siempre...  
y ahora se queda” (1).

La humanidad intuye y va delineando ámbitos de libertad. Ésta ha estado llegando (a pesar de tanto obstáculo) y “ahora se queda” (como anota L. Zambrano); hay indicios de libertad en la risa, en caricias, en voces ancianas, en acciones de la juventud.

El pensar cristiano -en valles y en alturas latinoamericanas- tiene sus clarooscuros. Nos acostumbraron a reproducir lo ajeno, y a caer en oscuras trampas y subordinaciones. Pero no se extinguieron pequeñas y potentes luces. En los últimos 50 años se han ido afianzando caminos propios e interactivos de varias corrientes teológicas atentas al clamor por la vida.

El afán libertario hoy retoma la crítica a la persistente colonialidad. Además surge la inquietud sobre vínculos entre el pensar pos-colonial y la teología de liberación. ¿Cómo ésta es interpelada y desafiada por dicho pensar? ¿Cómo interactúan y se dan aportes mutuos? Junto con encarar la subordinación económica-cultural-simbólica; el pensar pos-colonial esta incentivando modos de comprender la fe.

### 1. Dilema latinoamericano.

Nos autocalificamos como seres libres, pero de muchas maneras se siente, piensa y actúa según pautas enajenantes. También suelen ser exaltadas particularidades de cada pueblo y tesoros en cada rincón de la existencia. No obstante, en lo cotidiano predomina la imitación de quien “es más” debido a sus posesiones y sus talentos “superiores”. ¡Nos auto-colonizamos!

Al admirar e imitar -a quienes están catalogados como exitosos y felices- uno sin querer va cerrando candados. Se renuncia al caminar propio

junto a los demás. A través de la educación y del progreso económico uno es formateado para actuar de modo alienado. Un maestro de Simón Bolívar advertía “la sabiduría de Europa y la prosperidad de los Estados Unidos son, en América, dos enemigos de la libertad de pensar... Imiten la originalidad ¡ya que tratan de imitar todo!” (2).

En vez de reconocer y acrecentar lo originario, uno se inclina a reproducir lo que no corresponde a necesidades y energías de cada pueblo. Esto ocurre en asuntos de cada día. Ello también ha marcado (hasta mediados del siglo pasado) la labor teológica. Gracias a Dios y gracias a quienes son tenaces y audaces se han dado grandes pasos (motivados por el espíritu del Concilio Vaticano II y por Medellín) y se han desenvuelto nuevas fases en la reflexión creyente latinoamericana.

Pongo acento en la colonialidad y en la emancipación, y de modo especial en el horizonte pos-colonial que traspasa las teologías latinoamericanas. Nos afectan hoy más que antes, debido al cambio civilizatorio, y a factores del mercado totalitario, y a la innovación tecnológica y comunicacional. No son inquietudes sobre el pasado.

Junto con evaluar la compleja trayectoria de lo colonial y su actual transfiguración, es prioritario reconocer la alteridad y lo intercultural, y visualizar alternativas de carácter comunitario, ético, simbólico, económico, político (3). Aquí no hay espacio para abordar vastas temáticas del dilema latinoamericano; lo que sí voy a anotar es un actuar/celebrar/pensar la fe, de modo relevante e interpelante en el mundo de hoy.

## 2. Oscuridad y luminosidad.

Las espaldas de centro y sud América han soportado cargas pesadísimas. Durante siglos, la cristiandad ha sellado el injusto orden colonial. Luego se sobrellevó el ilustrado neo-colonialismo y la desigual modernización. Hoy se afianza la revolución tecnológica, la comunicación interactiva, digital, instantánea, y el marketing del consumo insaciable. La muchedumbre es cautivada por pautas dictadas por élites del mundo, y se sueña con sus parámetros de felicidad. La transcendencia ha sido relocalizada en lo individual y en el mito del progreso. Arrecian las ambivalencias. También aumenta el desencanto y la depresión. Nos envuelve la oscuridad, y nuevas modalidades de enajenación.

Sin embargo, a lo largo de siglos y en la actualidad existen brizas y vientos refrescantes (4). Hay potentes focos de luz: la autonomía orientada a la liberación, la interculturalidad que no es un mero coexistir sino una conjugación de rutas humanas, la libertad de conciencia, los derechos

humanos y derechos de la Tierra. También se reafirman convicciones contrarias a cualquier imperio y a cualquier caudillo. Por eso en el escenario colonial persisten voces de-colonizadoras, y a la vez resistencia y gestación de alternativas. El malestar social tiene amplia difusión; como lo evidencian movimientos sociales, en regiones de Méjico, Centroamérica, Ecuador y Bolivia (con sus flamantes Constituciones), y en la auto-gestión local y regional que conlleva des-colonizarse. No sólo son voces políticas y opciones intelectuales; principalmente son iniciativas socio-culturales (en que hay escasa retórica y hay abundante gestión de libertad). ¡Se trata de millones y millones de hormigas dedicadas a cosas que valen la pena!

En cuanto al debate teórico, se lleva a cabo en círculos pequeños y en varias corrientes de opinión, que han ido generando sus marcos teóricos (5). Este breve ensayo no ingresa en las controversias en curso; más bien me detengo en significados de la acción de-colonizadora y emancipadora y sus implicancias en los ámbitos cristianos.

Hace 40 años Juan Luis Segundo anotó la urgencia de reexaminar el “método de la teología latinoamericana... y (sacar a luz) las tentativas de apropiarse el vocabulario liberador por parte del sistema opresor” (6). Esto fue retomado, hace unos 20 años por José Comblin, que (haciendo referencia a J.L. Segundo) precisa que lo hecho en América Latina cuestiona toda teología. De modo positivo Comblin indica la “relación con una teología de libertad bíblica, dirigida por Pablo y Juan, y prolongada en una tradición secular, aunque muchas veces minoritaria dado el contexto de cristiandad” (7). A estos precursores (Segundo en el Uruguay y Comblin en Brazil) se fueron sumando la genialidad de G. Gutierrez, L. Boff, J. Miguez Bonino, E. Tamez, M.C. Bingemer, J. Sobrino, J.B. Libanio, J.M. Sung, y muchas personas más, y sobre todo las grandes corrientes de pensar feminista, indígena, afro-americano, eco-teológico. Cada uno a su modo ha ido decolonizando el pensar cristiano motivado por la fe en Jesucristo. Sin embargo, las grandes instituciones en el continente han continuado reproduciendo las pautas nor-atlánticas.

Cabe pues la honesta crítica que va de la mano con la autocrítica. En América Latina hemos estado habituados a reproducir categorías y temáticas ajenas; lo que ha contaminado la reflexión cristiana. Por supuesto no hay que olvidar voces excepcionales: en lo profético, en la sabiduría y el arte del pueblo, en espiritualidades de carácter evangélico, en corrientes teológicas con sellos latinoamericanos. Sin embargo, por todas partes existen actitudes miméticas: en planes pastorales, en organismos eclesiales, en centros de enseñanza teológica. Imitamos a élites europeas y se hacen reproducciones

con rasgos latinoamericanos. Cada persona cristiana es más o menos cómplice y ejecutor de dicha imitación y reproducción.

Tal enjaulamiento empieza a ser superado (durante la segunda parte del siglo pasado) porque florecen y se diversifican corrientes de acción y pensamiento con rasgos contestatarios y emancipadores. La polifacética fe cristiana es entendida con sus elementos contextuales y también en dialogo con quienes son diferentes. En mayor o menor grado se selecciona y adapta lo recibido en la cristianización. Es transformado lo implantado a lo largo de siglos. Así se van abriendo rutas luminosas.

### 3. Torrentes coloniales y fecundos manantiales.

Al considerar los torrentes que penetran la reflexión creyente cabe tomar en cuenta sus impactos y también las críticas a la colonialidad.

#### Logros teórico-prácticos.

A la denuncia ante esquemas imperiales (de ayer y de hoy) se ha sumado el confrontar la globalización que penetra en las tecno-ciencias y en los medios de comunicación, y también el discrepar con las epistemologías dominantes. A dichas críticas han contribuído algunas voces cristianas y labores teológicas. Ellas reconocen daños provenientes de viejas y renovadas estructuras de cristiandad, y también lamentan el respaldo religioso al desarrollo capitalista.

Al análisis del colonialismo con rasgos cristianos se añadieron cuestionamientos a la sacralización económica y a nuevas formas de idolatría (8). Algunos teólogos/as dialogan con las ciencias sociales, donde resurge la temática colonial, marcada por el pos-estructuralismo francófono y por estudios pos-coloniales anglosajones. También se afianza la descolonización en la acción/reflexión africana (9), asiática, latinoamericana, noratlántica.

Estos logros teórico-prácticos podrían ampliarse y ser más interdisciplinarios (a partir de los pasos dados en el terreno histórico, filosófico, ético, y la teología fundamental). Por ejemplo, el examen de la violencia socio-económica y epistémica conlleva replantear modos de ver la acción divina en la historia humana (y reconsiderar el intervencionismo sagrado y la “voluntad de Dios” que legitima el orden moderno).

No sólo nos modernizamos con pautas noratlánticas, la colonialidad del poder (subrayada por A. Quijano y otros/as) implica la deshumanización debida a la colaboración y complicidad de la población latinoamericana. En espacios de reflexión creyente ha sido privilegiado el código textual y ha sido

menospreciado lo oral y ritual. Han predominado categorías antropocéntricas (y ha sido postergada la perspectiva de la creación; aunque ésta hoy reaparece en las eco-teologías).

También podría ampliarse la enseñanza eclesial. Medellín ha impugnado el neocolonialismo porque tenemos capacidades culturales y sociopolíticas (*Justicia* #13, *Paz* #8-10, *Laicos* #2, *Educación* #3). Recientemente, Aparecida ha postulado “decolonizar las mentes” y favorecer “espacios y relaciones interculturales” (# 96). De modo concreto cabe continuar descolonizándonos en métodos y contenidos al pensar la fe, y también encarar la institucionalidad eclesiástica con su vicio monocultural.

Hoy se perfilan esfuerzos teológicos de carácter intercultural; por ejemplo al pensar el Dios de la Vida en la multitud mestiza que valora su “estar-entre” realidades diferentes, en la muchedumbre de migrantes que reconfiguran sus espiritualidades, en incontables iniciativas que cuidan la creación (y se apartan de la falsa disyuntiva: naturaleza-cultura), en las nuevas generaciones con sus itinerarios de fe dentro y más allá de lo establecido. Lo teórico-práctico corresponde no sólo a especialistas sino a comunidades humanas con sus trayectorias oscuras y luminosas.

#### Torrentes de colonialidad.

La mestiza-Indo-Afro-America esta asediada por torrentes de carácter económico, político, militar, científico, pseudo-espiritual (que se entrelazan y respaldan mutuamente). Este entrecruzamiento hace posible una colonialidad integral y pluridimensional. Con respecto a estructuras religiosas, ellas no están en la periferia ni arriba de la realidad, sino más bien al interior de ella, y están tensionadas con los demás factores. Se constatan pues difíciles tensiones y un abanico de líneas de fuerza.

La tendencia hegemónica conlleva un monólogo civilizatorio. A los pueblos del mundo nos inculcan la supremacía de un modo de pensar que genera progreso tecno-científico y que conlleva “felicidad”. No se permiten pues contraposiciones epistemológicas; sólo es tolerada la diversidad contextual y la peculiaridad cultural. Por eso, se difunden métodos y contenidos universales, inculcados desde poderes nor-atlánticos con sus filiales en regiones del mundo. Por ejemplo, en ámbitos académicos, las pautas del perfil de egreso y de las competencias son casi iguales en Holanda y en Argentina. Salvo excepciones, los programas de estudio, la labor de investigación, y los congresos de especialistas, tienen un parámetro mundial. Las ciencias (y las teologías) se desenvuelven en marcos monológicos y por ende discriminatorios.

Por otra parte, en la ciencia, la filosofía, la teología, se dan procesos de reforma, con rasgos contestatarios y con propuestas. Son retomadas fuerzas sapienciales con densidad milenaria. Resurgen cuestiones simples y hondas ante un porvenir abierto al vivir y al morir. Una interpelación muy luminosa proviene del biólogo Humberto Maturana que pregunta “¿qué es el vivir que muere?” (10). Su reflexión da primacía al amor.

En la elaboración teológica, particularmente en instancias latinoamericanas, sobresalen escritos sobre paradigmas y nuevas hermenéuticas (11). Estos ensayos muestran asuntos de fondo, ya que no segregan tal o cual autor o esquema conceptual o argumentación. Ellos más bien constituyen modos de pensar/actuar solidario que trastocan el acontecer latinoamericano. Sin embargo, hay insuficiencias metodológicas y hermenéuticas. Quienes elaboran tales ensayos no están en el aire. Solemos estar dentro de élites de poder, transitar por rutas de éxito profesional, y estar segregados de clamores y sabidurías de la gente común.

Otro torrente de colonialidad afecta el imaginario del pueblo creyente. Aquí hay muchos y cambiantes fenómenos. Subrayo el problema de la adhesión a la omnipotencia divina. Personas y estratos sociales con largas trayectorias de subordinación han interiorizado figuras de Dios (y otras entidades sagradas) que solucionan todo. El ser humano tiende a verse sin co-responsabilidad en procesos de revelación y de salvación. Se llega a extremos: la Palabra es enseñada de modo vertical, y cada persona aprende y se subordina. Los Santos/as y otras entidades hacen milagros, y uno es receptor de la gracia divina. Así son encaradas las carencias de cada día. (Además de esa postura fideísta e inmovilizadora, se constatan muchas creencias que humanizan.)

### Yo-ismo y mercancía transcendental

Al examinar dimensiones económico-culturales de lo colonial uno percibe la articulación entre vivencias subjetivas y la omnipotencia del mercado. Ahora bien ¿cómo están conectados sujetos/estructuras sociales y los productos teológicos de mayor peso? Aunque se diga que la reflexión corresponde a toda la comunidad cristiana, de hecho predominan voces especulativas y más o menos distantes de la fe del pueblo de Dios. Son productos que forman parte del mercado socio-cultural y educacional. A la vez hay tensiones intra-eclesiales porque la actividad del teólogo/a es supervisada por organismos que premian o que censuran sus labores.

Uno constata dinámicas sacralizantes; por una parte es sobredimensionado (y hasta absolutizado) el pensar individual y la explicación oficial de la tradición cristiana. Así quienes estudian y enseñan teología están

supeditados a tal o cual “escuela” o corriente intelectual, y acomodados a limitantes interpretaciones de la Palabra y aplicaciones del magisterio de la Iglesia. La otra gran dinámica sacralizante es que personas y obras benefician programas institucionales. Por esto el producto teológico es medido en términos del prestigio social y la ganancia económica.

Todo esto subyace a lenguajes bien intencionados. Se intenta comprender la revelación de Dios y estar al servicio de la renovación eclesial. Estos lenguajes positivos tienen que ser contrastados con las sacralizaciones ya mencionadas; y así salen a luz incoherencias; y es necesario el debate. También es necesaria la autocrítica, y exigir coherencia entre intenciones y prácticas en uno mismo y en los demás.

Aquella pregunta de cómo están conectados sujetos y productos también puede ser respondida haciendo referencia a Sigmund Freud. Cada persona hoy es una entidad vendible: “nadie puede preservar su carácter de sujeto si no se ocupa de resucitar, revivir y realimentar a perpetuidad en sí mismo las cualidades y habilidades que se exigen en todo producto de consumo” (12). En lo propiamente teológico, el pensar tiende a ser valorado cuando es un producto adquirido y consumido, y así uno se autovalora.

Las vivencias son aún peores de lo ya anotado. Se sigue hablando de Dios, pero con orientaciones carentes de contenido evangélico. La transcendencia tiende a ser trasladada a lo inmanente/privatizado; y lo teológico lamentablemente se mueve hacia lo ego-lógico. Hay además una interiorización de mercancías religiosas; las ofrendas rituales y el cumplimiento de normas significan “ganar” seguridad religiosa. De este modo son implementados neo-sacramentales, que aseguran un cierto bienestar.

Todo esto es obviamente cuestionable, y hasta despierta indignación. Por eso desde hace unos 50 años se han abierto las puertas a conductas alternativas.

### Discrepancias y manantiales

En nuestro terreno, la problemática es de larga duración. “La colonialidad teológica... pesa permanentemente sobre toda la Iglesia Católica” y en especial pesa el monopolio sobre la salvación y las herencias culturales, como lo señala Paulo Suess (13). Al verse una institución como agente privilegiado de salvación se tiende a dar la espalda al amor universal de Dios. Además, cuando hay una acrítica asimilación del pensar que se llama a sí mismo universal (¡y que no lo es!), será más difícil entender la convocatoria genuinamente universal del Evangelio.

Siendo co-responsables en el caminar de la Iglesia (mediante roles particulares de teólogos/as), nos cabe discrepar con cualquier colonialidad y

de modo especial con su impacto en la reflexión creyente; y en términos positivos, nos corresponde seguir reconstruyendo y reinventando un pensar latinoamericano iniciado hace décadas. Ésto tiene un hermoso porvenir gracias a las sabidurías del pueblo creyente.

Ahora bien, ni los obstáculos ni los desafíos se limitan a lo intracristiano, ni a cuestiones internas en la iglesia. Más bien la mayor problemática es que la colonialidad amalgama lo cultural y político con lo económico, y que estas diversas dimensiones se apoyan entre sí.

Con respecto a aportes específicamente teológicos se ha estado confrontando el pensar monocultural (que reproduce un logocentrismo, y que está supeditado a otras épocas). También se ha estado tomando distancia del parámetro individualista (con resabios noratlánticos) y de pautas androcéntricas (que anula tanto al varón como a la mujer teóloga). La sabiduría feminista y el repensar lo masculino están rediseñando el escenario cristiano.

¿Por qué ocurre todo eso? Hay razones de fondo. En primer lugar: es reconocida la fuerza del Espíritu que transforma todo; y son leídos signos de nuestros tiempos en que se perciben señales que Dios da a la humanidad en el acontecer humano y la creación. Esto es lo primordial. Además, repensar la fe corresponde a la fidelidad creativa suscitada por el Concilio Vaticano II y por instancias ecuménicas, y también por la renovación en iglesias particulares y en las comunidades de base.

Metodológicamente el pensar/celebrar la fe ha sido reubicado en la tradición bíblica y eclesial, y en la comprensión de signos de nuestros tiempos. El teologizar latinoamericano es hoy polifacético, y cuenta con diversos manantiales, con cauces hermenéuticos, y con frutos al conocer y celebrar la fe. Cada uno a su modo -y el conjunto con una admirable sinergia- está indagando el amplio terreno del ser cristiano. Se ha ido generando, no una dogmática de la liberación, sino más bien un abanico de preguntas abiertas, de nuevas hermenéuticas, de modos de aproximarse a la verdad, de obras teológicas que son siempre provisorias.

Ya que es encarada la tendencia a privatizar el pensamiento (porque se ha estado pasando de la teo-logia a la ego-logia), y ya que es confrontado el marketing de religiones/espiritualidades, la teología hoy vuelve a enraizarse en el ser pueblo de Dios y vuelve a reexaminar los imaginarios sobre Dios. Las imágenes populares sobre Dios son correlacionadas con las verdades bíblicas; y también son confrontadas las deidades seculares.

Los nuevos manantiales teológicos son solidarios con pueblos postergados, resistentes, y sumamente sabios. El buen profesional no se encierra en sí mismo y su obra. Más bien, al compartir el pensar/celebrar la fe en medio del pueblo de Dios, a su modo contribuye al caminar lúcido y crítico



de personas y comunidades de hoy. De este modo aporta a búsquedas de sentido e identidad, a la interculturalidad, a hermenéuticas particulares que tienen calidad universal, al cotidiano de-colonizar y re-inventar. Vale decir, no sólo interesan fórmulas de fe utilizadas en espacios intra-cristianos; más bien se da importancia a entender comunitariamente la fidelidad al Dios de la Vida, y a superar carencias que afligen a la humanidad.

Por lo tanto, las teologías latinoamericanas constituyen manantiales de agua saludable y sanadora. Ellas conllevan y se verifican en la acción concreta, por ejemplo, en lo laboral cuando hay iniciativas solidarias y productivas, entre personas que son independientes en oficios y en actividades comerciales, entre quienes tienen empresas con responsabilidad social. La reflexión cristiana también es de-colonial cuando el yo-ismo es transcendido en asociaciones, vecindarios, espacios familiares, reivindicaciones regionales. La colonialidad es trastocada mediante una gama de acciones. Esto es apreciado teológicamente.

Del *Gloria Dei vivens homo* (de San Irineo de Lyon, siglo II) se está dando el salto al *Gloria Dei vivens pauper* (San Romero de América). La gloria de Dios es que la humanidad sea feliz a partir del pobre, y que cada entidad del universo reviva desde la cotidiana penumbra.

#### 4. De-colonización y re-inención.

En tenebrosos contextos coloniales la multitud silenciada de modo casi milagroso logra ser resistente y creativa. Uno participa en el fascinante proceso de encarar la oscura colonialidad y también de abrir cauces de agua sanadora. Uno aprecia procesos de pasiva y activa resistencia de-colonial y también de lúcidas reformulaciones. Anotaré sólo unas líneas, que se suman a tanta admiración hacia la innovación latinoamericana y caribeña.

#### Resistencia con energía evangélica

Dadas las incontables oscuridades coloniales, se requiere gran lucidez y tenacidad a fin de no quedar enjaulados, y para seguir caminando con sueños y colores propios. Con tenacidad personal y espiritual se construye identidad y proyecto histórico; la resistencia cultural tiene ingredientes políticos. Además, la lectura creyente permite reconocer, en el acontecer humano, los lenguajes del Espíritu.

Esto ocurre en medio de confrontados mundos simbólicos. Por una parte, la población originaria y mestiza desarrolla sus vínculos con fuerzas protectoras de su vida amenazada (y ello lamentablemente es considerado irracional y hasta idolátrico). Por otro lado, tenemos la cristianización; que es

ambivalente en sus métodos y objetivos, y que es tan cuestionable en su marco monocultural. Los siglos de intervención en las culturas/religiones han suscitado resistencias de todo tipo. Aquí hay expresiones evangélicas, cuando no se claudica ante los poderes, y cuando se consolidan derechos a la vida. Esta resistencia a veces incluye el don de la sangre; ya que el caminar de los pueblos está iluminado por el coraje de innumerables mártires.

También sobresale la resistencia sapiencial/festiva. No hay duda que en estas instancias culturales de cada pueblo están presentes factores tanto de sumisión como de emancipación; ni en esos ni en otros terrenos se palpa sólo lo negativo o sólo lo positivo. Más bien uno percibe la compleja colonialidad. Ciertamente hay valores humanos en las sabidurías y celebraciones de carácter alternativo al poder dominante. Sobresale la auto-gestión de conocimientos y las antiguas y nuevas formas festivas con su densidad evangélica (14). Simbólicamente es sobrepasada la casi omnipotente razón occidental y también son cuestionados los ritos seculares de “felicidad” instantánea y descomprometida.

Con respecto a la institución eclesial, comunidades pequeñas y una serie de redes cristianas ofrecen mayor espacio a la resistencia. También somos deudores del Concilio Vaticano II, de líneas proféticas en las Conferencias Latinoamericanas desde Medellín hasta Aparecida, y recientemente de la acción/reflexión del Papa Francisco. De varias maneras se afianza la anónima e incansable labor de evangelizadores que leen los signos de los tiempos y contribuyen a la plenitud humana. Esto implica de-colonizar la ambivalente cristianización, y sobretodo conlleva fidelidad al Evangelio que incentiva innovaciones teológicas a favor de la humanidad y la creación.

### Reinvenciones teológicas

¿Cómo puede calificarse la labor de estas décadas? Sobresalen actividades de carácter comunitario, y una intensa reflexión conjugada con la espiritualidad y la celebración. No son pues hazañas intelectuales, ni privadas, ni unidimensionales. Lo producido y comunicado proviene eclesial y socialmente “desde abajo”. Se trata -como ya se ha dicho- de una fidelidad creativa. También puede ser calificada como re-invenición teológica. Vale insistir: no es una posesión individual ni se encierra en disciplinas especializadas. Más bien se desenvuelven procesos sapienciales y orantes, con un carácter colectivo e interdisciplinario, donde hay roles diferentes. Se ha estado constituyendo una polifonía teológica. (Esto será ejemplificado mas adelante con referencias a lo andino y latinoamericano).

Las producciones más significativas (que implican personas y agrupaciones, obras e instituciones) son las siguientes.

A) Las lecturas de la Palabra -de carácter contemplativo, contextual, militante- y la reflexión y celebración en torno al Espíritu (llevadas a cabo mayormente en comunidades de base y en programas eclesiales). Esos dos grandes movimientos conforman las raíces de lo que luego se difunde por escritos, congresos, e instituciones educativas.

B) Varias fases de elaboración sistemática (en las décadas del 70 y 80, y su consolidación en los años 90 y comienzos del siglo actual). Sobresalen J.L. Segundo, J. Miguez, J. Comblin, G. Gutierrez, M. Barros, J. Sobrino, E. Tamez, L. Boff, J.B. Libanio, y otros/as. Se aborda la amplia temática teológica, se interactúa con las espiritualidades, se afianza el dialogo con las ciencias. A veces el pensar es ecuménico. Todo esto constituye un tronco común, con diversas fases, acentuaciones, corrientes.

C) Dicha base común ha crecido y se ha diversificado mediante hermenéuticas de la mujer, de pueblos originarios, de afro-americanos, de debates entre economía y teología, de cuestiones culturales del pueblo, del pluralismo religioso y el tiempo axial, del cuidado de la creación y de lo ecológico (15). Hay grandes ramas, brotes nuevos, flores y frutos teológicos ofrecidos dentro y fuera de ámbitos de iglesia. Admirables servicios han sido dados por CEBI, DEI, SOTER, ASETT, KOINONIA; por revistas académicas y publicaciones como RIBLA, Pasos, Alternativas; por redes de personas dedicadas a la historia del cristianismo (CEHILA), a perspectivas de género, a teologías indias y afroamericanas, al sustento teológico de los derechos humanos.

En todo esto ¿cuántas labores avanzan en el sentido de la decolonización y también de la re-invencción? En dicho tronco y en sus frondosas ramas, y mediante flores y frutos, lo hecho en América Latina ya no es una aplicación y desarrollo de lo elaborado en Europa y Norteamérica. Ha sido ardua y lenta la emancipación de pautas hegemónicas (y ello aún tiene tareas pendientes). A mi parecer, lo importante no reside en rótulos ni declaraciones de principios; lo decisivo es el pensar/celebrar la fe cristiana en torno a candentes preguntas humanas y al clamor de la creación. Esto es llevado a cabo con una metodología creyente y eclesial, crítica y relevante para hoy y para mañana, y en incesantes acciones que transforman la vida.

A fin de cuentas, lo que vale es la cordial lucidez ante búsquedas y necesidades humanas que responden al Amor transcendente. Esto no está ensimismado ni es un trabajo instrumental; más bien con audacia y gozo se participa en trayectorias y luchas a favor de la vida sin exclusiones. En términos de nuestra tradición cristiana, la comunidad (donde se ubica cada agente teológico) responde al Evangelio de la Vida y lo hace por fidelidad a Jesús y su Espíritu. Ella es incondicionalmente cordial con los/las pequeñas de

la tierra y con sus sabidurías. Ella confronta cada forma de maldad, injusticia, deshumanización, expoliación del medio ambiente. Ella lleva a cabo la razonable mística de la ternura, con sus implicancias socio-político-culturales-espirituales-personales.

### Creatividad local y regional

Voy a detenerme en tres instancias luminosas. Durante más de cuatro décadas (en espacios originarios y mestizos) estoy interiorizando y colaborando con obras de calidad de-colonial y re-constructora.

En el sur del Perú (particularmente en la zona quechua de Santiago de Pupuja) incontables talleres y encuentros han elaborado un pensamiento bíblico y pastoral, inculturado e intercultural, y además de gran valor estético. Su principal publicación lo expresa así: “en el arte del pueblo quechua hay un lenguaje teológico, y éste va creciendo en el diálogo con el arte... La alegría de vivir en comunidad refleja el espíritu de la vida real, siempre llena de esperanza, aún en los momentos de oscuridad” (16). De un modo dialógico (y con acompañamiento de líderes internos y externos) se han generado cientos y cientos de oraciones, pinturas, actividad teatral y litúrgica, música y danza.

Se han representando situaciones vividas con referencias al mensaje cristiano. Lo han hecho grupos de adultos, de jóvenes, de niños y niñas, de sectores urbanos y rurales (sin haber formalmente estudiado arte ni teología), con inmensa creatividad en tejidos, pinturas, sociodramas, formas paralitúrgicas. De modo especial sobresale la armonía e intensidad cromática. Al presenciar estas obras uno constata “la teología de los pequeños de Dios” (como dice el subtítulo de su mayor publicación). Estas comunidades quechuas hablan de/con Dios mediante su sabiduría, en base a sus comportamientos liberadores, y con la mística de ser personas crucificadas y resucitadas.

Otras manifestaciones de re-invenición y de-colonización teológica privilegian lo socio-cultural-personal. En el sur-andino peruano resaltan testimonios de Isabel Choque, Domingo Llanque, Jaime Madden, Luis Zambrano. Este último articula la lucha por derechos humanos, renovación eclesial, poesía, docencia teológica (17). Se conjuga lo cósmico con lo socio-político y con lo espiritual.

“Nueva es la flor, la más pequeña,  
la que esperó un largo invierno, quizá dos,  
para ofrecer la sinfonía de su color...  
Nueva es toda revolución, la más humilde y más lejana,  
la que no consta aún en ningún libro  
y con su viento de siglos ya empieza a conmover el mundo” (18)

Con respecto a la ciencia de la fe, Zambrano aprecia como “surgen y resurgen teologías que recorren caminos inéditos a partir de situaciones y problemas específicos teniendo en cuenta la raza, el género, la cultura y la historia propias, más allá del ‘centro’ de la cristiandad, pero sin desligarse de él. Ahí están, por ejemplo, la teología asiática, latinoamericana, africana, afroamericana, negra, la teología india, la teología feminista...” (19).

Sobresalen otras instancias, de carácter continental, en el largo y fecundo proceso de las teologías de pueblos originarios. En el reciente VII Encuentro de Teología India, celebrado el 2013 en Pujilí (Ecuador) la producción más relevante y creativa (a mi modo de ver y por lo dicho por muchos participantes) ha estado a cargo del teólogo maya Atilano Ceballos (20). Su aporte celebrativo y reflexivo ha interactuado con centenares de participantes, y ha ofrecido 20 palabras acompañadas por gestos rituales, en referencia a espiritualidades y trayectorias históricas de los pueblos del continente.

No es posible resumir la densa y hermosa combinación de relatos, conceptos, oraciones, formas rituales, denuncias, compromisos. La secuencia de 20 momentos ha sido: vida y muerte, tierra, *wiphala* o estandarte andino, jícaras de sabiduría, flores e idiomas, música, conciencia crítica, sencillez, juventud, lucha, ceremonia (con chicha), abuelos/as, memoria y Biblia, cuidar el medio ambiente, identidad y mitos, pensar dual, lo femenino, economía solidaria, mártires, medicina natural. Estos 20 conmovedores momentos han contado con oración reflexiva y con teología militante en la causa de la Vida.

Junto con elogiar instancias (como las recién anotadas), hay que tener presente contextos y mecanismos oscuros. La innovadora labor teológica en América Latina ha sufrido reiteradas descalificaciones y agresiones. Además, es agotadora la incesante negociación con estructuras hegemónicas que devalúan e invisibilizan el pensar latinoamericano. A pesar de todo, persisten y resurgen instancias continentales y regionales de carácter alternativo. Esto es dicho no por autocomplacencia, sino porque existen luces pequeñas y grandes en medio de tinieblas irritantes.

Vale reiterar que la contradictoria colonialidad es en parte asimilada por quienes se sienten favorecidos por ella; y por otro lado ella es resistida y transformada, cuando la comunidad creyente reconfigura su caminar. En este sentido lo primordial es el protagonismo socio-cultural-espiritual y la creatividad sapiencial de pueblos postergados. Ojalá éstos sigan siendo acompañados por profesionales en la teología, que dan insumos críticos y constructivos en cada trayectoria del pueblo hacia la vida plena.

### A modo de conclusión.

Mucha labor pos-colonial ha sido reseñada. También existen vacíos y temáticas pendientes. Al finalizar este ensayo, aquí van líneas de recapitulación, e interrogantes abiertos.

He subrayado unas contraposiciones, a fin de superar la ingenuidad que abunda en estos terrenos. Hay grandes hitos de praxis de-colonial y re-constructora; pero persiste la oscuridad en rincones socio-culturales-religiosos dependientes de poderes públicos y privados.

Al inicio de este ensayo fue anotada la inquietud sobre vínculos entre el pensar pos-colonial y la teología de liberación; y los interrogantes: ¿cómo ésta es interpelada y desafiada por dicho pensar?, y ¿cómo interactúan y se dan aportes mutuos? Sobresalen los aportes precursores de J.L. Segundo y de J. Comblin, y corrientes de hermenéutica bíblica pos-colonial y de teologías latinoamericanas que están superando parámetros noratlánticos.

El pensar creyente toma en cuenta la compleja trayectoria de lo colonial y su actual transfiguración, y sobretodo prioriza la alteridad y colabora en las alternativas de carácter comunitario, ético, simbólico, económico, político. En la teología, su carácter pos-colonial conlleva dialogar con la revolución tecnológica, la comunicación interactiva, digital e instantánea, y con el marketing del consumo insaciable. En el seno de cada pueblo, el dialogo evangelizador, confronta la fascinación por pautas dictadas por élites del mundo, y desenmascara sus parámetros de felicidad. La adhesión al Dios de la Vida cuestiona una “transcendencia” relocalizada en lo individual y en el mito del progreso. Lamentablemente, por todas partes existen actitudes miméticas: en planes pastorales, en organismos eclesiales, en centros de enseñanza teológica. Imitamos a élites europeas y se hacen reproducciones con ingredientes latinoamericanos. Por otro lado, se transita por nuestros propios caminos. Por ejemplo, al constatar el actual colonialismo económico-cultural y epistemológico son replanteadas maneras de ver la acción divina en la historia humana, y es cuestionado un intervencionismo sagrado que respalda actitudes de “progresar” a costa de los demás.

Al descolonizarse y reinventarse la labor teológica, ella da preferencia a la sabiduría oral y ritual del pueblo de Dios (y pone en segundo plano los códigos escritos que manejan las élites). Además, son impugnadas las categorías antropocéntricas y androcéntricas, y sobresale la sana perspectiva de la creación; que hoy reaparece en las eco-teologías. Gracias al modo como Jesucristo esta hoy presente en la humanidad, ésta puede sentirse co-responsable en los procesos de revelación y de salvación. Es retomado el *Gloria Dei vivens homo* (Irineo de Lyon) en el *Gloria Dei vivens pauper* (San

Romero de América). Admiramos a Dios cuando la humanidad es feliz a partir del pobre, y cuando cada entidad del universo revive desde la cotidiana penumbra.

Cada día amanece y atardece con sus admirables luces y sombras. La re-invencción teológica ocurre tanto en las primeras como en las últimas fases de cada proceso. Ello ocurre desde la precariedad y desde el caminar solidario en América Latina, donde hay avances luminosos e interrogantes abiertos. Los años permiten avergonzarse de la arrogancia cuando se habla de Dios, y a reinventarse de modo modesto y realista ante el Amor; a fin de reconocer claroscuros en lo que hacemos, y en lo que se dice sobre lo trascendente.

Como anota Casaldaliga, cabe apartarse de luces sabidas, escuchar las sombras, darse cuenta del claroscuro del misterio, y ver lo hondo.

“Claroscuro del sentido,  
claroscuro de la fe.  
Creo la luz que se ve,  
veo el misterio escondido.  
Claroscuro voy perdido  
de belleza y de verdad.  
Sombras, decidme. Callad, luces sabidas.  
Creer es la manera de ver...” (21)

Notas:

\*Estos apuntes provienen de borradores de conversatorios que acentúan la superación de la colonialidad; ésta predomina en muchos ámbitos; cuesta reconocerla. A la vez se constatan esfuerzos compartidos en acciones de resistencia y en lo que puede llamarse re-invencción de vidas dignas y justas. Estas inquietudes han sido redactadas para un número especial de la revista digital *VOICES*, 2004/1, pgs. 69-86,

1. Luis Zambrano, *En el nudo del tiempo*, Lima: Arteidea, 2009, 70.

2. Pensamiento de Simón Rodríguez (1769-1854) que decía América “es original...o inventamos o erramos”; citado por Eduardo Galeano, *Espejos, Una historia casi universal*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, 184.

3. El pensar la “alteridad” ha incentivado la perspectiva pos-colonial y de-colonial. Véase Humberto Maturana, *El sentido de lo humano*, Santiago: Saez Editor, 2003, (y con Gerda Verden) *Amor y Juego*, Santiago: Saez Editor, 2003; Enrique Dussel, *1492, O encobrimento do Outro*, Petrópolis: Vozes, 1993; Raul Fornet, *Filosofía Intercultural*, México: Universidad Pontificia de México, 1994; Antonio Elizalde (comp.), *Las nuevas utopías de la diversidad*, Santiago: Universidad Bolivariana, 2003; Ricardo Salas (coord.), *Pensamiento Crítico Latinoamericano*, III tomos, Santiago: UC Silva Henríquez, 2005; Humberto Giannini, *La metafísica eres tú. Una reflexión ética sobre la intersubjetividad*, Santiago: Catalonia, 2007; Raul Gonzalez, Richard Howard (comp.), *Hacia otras economías. Críticas al paradigma dominante* (Santiago: LOM, 2012).

4. Desde el inicio de la invasión europea hasta el presente hay oleadas de resistencia e insurrección anti-colonial y anti-imperial. En cuanto a precursores, ver Felipe Guamán Poma de Ayala (*El primer nueva crónica y buen gobierno* -de 1583-, México: Siglo XXI, 1980); el pensamiento lascasiano (Bartolomé de las Casas, *Obras Completas*, Madrid: Alianza, 1992) que ha sido comentado por Gustavo Gutierrez (*En busca de los pobres de Jesucristo*, Lima: CEP, 2004); y la amplia recopilación de Pablo Suess, *La Conquista Espiritual de la América Española*, Quito: Abya Yala, 2002. Hoy son más apreciados los incontables resquicios de libertad en el trascurso de siglos coloniales y de la fase republicana. No hay que presuponer carencia de hondas vetas anticoloniales (ni limitarse a estudios anglosajones y francófonos sobre lo colonial). Al respecto: Carlos D. Valcárcel, *Rebeliones coloniales sudamericanas*, México: FCE, 1982; Enrique Dussel (ed.), *Resistencia y Esperanza. Historia del pueblo cristiano en América Latina y el Caribe*, San José: CEHILA/DEI, 1995.

5. Con respecto a lo colonial/decolonial, véase A. Castellero y A. Kuethe, *Historia General de América Latina*, III/2, Madrid: Trotta, 2001; A. Quijano, “La colonialidad del poder y la experiencia cultural latinoamericana” (en R. Briceño Leon, H. Sontag, *Pueblo, época, y desarrollo*, Caracas: Nueva Sociedad, 1998, 139-155), *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*, Buenos Aires: Grafica y Servicios, 2000; Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Buenos Aires: CLACSO, 2002; Santiago Castro-Gomez, Ramón Grosfoguel (ed.), *El giro decolonial*, Bogotá: Siglo del Hombre, 2007; Denise Arnold, “Del desarrollo de la colonización hacia la descolonización del desarrollo”, *Religión y Desarrollo*, 1/1 (2007), 26-32, 1/2 (2007), 26-31; Walter Mignolo, *La idea de*



*América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona: Gedisa, 2007; Linda Tuhiwai Smith, *Decolonizing Methodologies, Research and indigenous peoples*, London: Zed Books, 2008; Rafael Puente, “Vivir bien y descolonización” en I. Farah, L. Vasapollo, *Vivir Bien ¿paradigma no capitalista?*, La Paz: Plural, 2011, 345-364; Alison Spedding, *Descolonización*, La Paz: ISEAT, 2011.

6. J.L. Segundo, *Liberación de la Teología*, Buenos Aires: C. Lohlé, 1975, 9; que anota amenazas con respecto al pensar latinoamericano (pgs. 8-9), y la gran propuesta de “interpretar la palabra de Dios dirigida a nosotros, hoy y aquí” (pg. 12). Vease Josef Estermann, “Dios no es europeo y la teología no es occidental” en *Si el Sur fuera el Norte*, La Paz: ISEAT, 2008, 249-274; Fernando Segovia, *Decolonizing Biblical Studies*, NY: Orbis, 2000; y la Bibliografía Bíblica Latinoamericana en [www.metodista.br/biblia](http://www.metodista.br/biblia); Catherine Keller, Michael Nausner, Mayra Rivera, *Postcolonial Theologies, Diversity and Empire*, Saint Louis: Chalice Press, 2004; Nestor Miguez, Joerg Rieger, Jung Mo Sung, *Beyond the Spirit of Empire*, London: SCM Press, 2009; F. Segovia, R.S. Sugirtharajah (ed.), *A Postcolonial commentary on the New Testament writings* London: T&T Clark, 2009 (con lúcidas reinterpretaciones de cada libro neotestamentario).

7. José Comblin, *Cristaos rumo ao seculo XXI*, Sao Paulo: Paulus, 1996, 111 y 115; la teología latinoamericana es vista no como circunstancial ni sólo contextual, sino como una corriente que forma parte de dos milenios de “libertad bíblica”.

8. Vease L. Boff, “El mercado y la religión del mercantilismo”, *Concilium* 241 (1992), 7-13; Jung Mo Sung, *Teología y Economía*, Madrid: Nueva Utopía, 1996; E. Dussel, “El mercado en la perspectiva ética de la teología de la liberación”, *Concilium* 270 (1997), 124-142, y “Descolonización epistemológica de la teología”, *Concilium* 350 (2013), 23-34; J. Mo Sung, *Deseo, Mercado y Religión*, Santander: Sal Terrae, 1999; N. Miguez y otros, *Beyond the Spirit of Empire*, (ver nota 5); Joseph Duggan “Disonancia epistemológica”, *Concilium* 350 (2013), 13-22.

9. Según Eloi Messi Metogo “a través de las corrientes de la adaptación, de la indigenización, de la inculturación, de la liberación, de la reconstrucción, de la teología feminista, etc., se hace un verdadero esfuerzo de descolonización de la teología cristiana” (“La teología poscolonial en contexto africano”, *Concilium* 350, 2013, 111-124). Vease una crítica radical a empresas

misioneras: Meinrad Hebga SJ, *Emancipation d'Eglises sous tutelle*, Paris: Presence Africaine, 1976.

10. H. Maturana en *Le Monde Diplomatique* 148, 2014, 8.

11. Hay hitos mayores: procesos de reflexión gestionados en Brazil y la colección de tomos de teología de liberación (publicados en España y América Latina, en los años 80 e inicios de los 90); la prolífica hermenéutica bíblica (ver [www.metodista.br/biblia](http://www.metodista.br/biblia)); la recapitulación en *Mysterium Liberationis* (Madrid: Trotta, 1990); los ciclos impulsados por la SOTER, por ejemplo, en *Teologia e novos paradigmas* (Sao Paulo: Loyola, 1996), *Teologia aberta ao futuro* (Sao Paulo: Loyola, 1997), *Sarca Ardente, Teologia na America Latina, Prospectivas* (Sao Paulo: Paulinas, 2000); por teólogas feministas, p. ej. *Entre la indignación y la esperanza* (Bogotá: Indoamerican, 1998), *La sociedad que las mujeres soñamos* (San José: DEI, 2001); por CETELA, en *Abya Yala y sus Rostros* (Bogotá: Kimpres, 2001); por la Asociación de Teólogos/as de América Latina (colección *Por los muchos caminos de Dios, desafíos del pluralismo religioso a la teología de liberación*, tomos del 2003 al 2010); por el Forum mundial Teología y Liberación, por ejemplo en *Teologia para outro mundo possivel* (Sao Paulo: Paulinas, 2006), *Nosso planeta, nossa vida* (Sao Paulo: Paulinas, 2011).

12. Zygmunt Bauman, *Vida de Consumo*, Mexico: FCE. 2012, 25-26.

13. Paulo Suess, “Prolegómenos sobre descolonización y colonialidad de la teología en la Iglesia desde una perspectiva latinoamericana”, *Concilium* 350 (2013), 91.

14. En cada terreno hay diversas interpretaciones; véase p.ej. Ruben Dri, *Símbolos y fetiches religiosos en la construcción de la identidad popular* (Buenos Aires: Biblos, 2007), Mauro Passos, org., *A festa na vida* (Petrópolis: Vozes, 2002), y *La Fiesta, Símbolo de Libertad* (Lima: CEP, 1998) en que anoto: “un pueblo empobrecido regala alegría a la humanidad de hoy. Esto conlleva racionalidad -la lógica de la alegría- y conlleva política -la polifacética estrategia de la reciprocidad- “ (pg. 345).

15. Referencias a hitos mayores, en la nota 11.

16. Comunidades Cristianas de Santiago de Pupuja, Cristy Orzechowski, Berna Schulte, *Y el Verbo de hizo Arte, Arte y teología de los pequeños de Dios*, Puno: Equipo Pastoral Santiago de Pupuja, 1997, pgs. 11 y 349.

17. Luis Zambrano: entre sus muchos escritos, entrevistas, programas radiales, etc., sobresalen *En el nudo del tiempo* (Lima: Arteidea, 2009) y *Teología y Ciencias Sociales* (Puno: Altiplano, 2004).

18. Zambrano, *En el nudo...*, 69.

19. Zambrano, *Teología y Ciencias...*, 33.

20. Véase Memoria del VII Encuentro Continental de Teología India, Pujilí, 14-18 de octubre, 2013, Atilano Ceballos Loeza, “Un manojo florido y pascual desde Abya-Yala” (manuscrito incluido en la Memoria). Entre tantos encuentros teológicos en que me toca participar, el de Pujilí (con la palabra maya de A. Ceballos y muchos otros/as) es un regalo de Dios que no ceso de agradecer. (Es tan diferente a maratones de ilustración teológica noratlántica, que no cesan de copiarse en las Américas).

21. Pedro Casaldaliga, *El tiempo y la espera*, Santander: Sal Terrae, 1986.